

Pluralizando la virginidad

Rubén Olveira Araujo

Sol. Lluvia. Sol. Lluvia. No sé si será casualidad, pero el tiempo de la Cocapitalidad Europea de la Cultura nos recuerda sospechosamente al de Donostia. También el continuo ajetreo y las interminables listas de eventos. Y junto con sus calles adoquinadas y multitud de bicicletas rodando por todas partes, es difícil no quedar atrapado por el encanto de Wrocław.

Precisamente entre estas calles hablamos con Pawel Czajkowski, sociólogo de la Universidad de Wrocław. Especializado en temas relacionados con la sexualidad, nos señaló algunos de los cambios que se han ido sucediendo en Polonia en las últimas dos décadas, como el aumento de los divorcios y de las familias monoparentales. Pero tal vez lo que más me llamó la atención fue el tema de la virginidad o, mejor dicho, lo que entendemos por ella. Después de todo, ¿qué es la virginidad?

A algunos la respuesta a esta pregunta os resultará obvia. “Pues la primera vez”, nos ha contestado más de una persona en Polonia. ¿Pero la primera vez de qué? Es verdad que la virginidad, en resumen, es la primera vez que se experimenta algo desconocido hasta ese momento –normalmente de carácter erótico–; y también que se suele ligar a las prácticas penetrativas y, concretamente, al coito –en base a esto en Polonia se perdería entre los 15 y los 16 años, según Czajkowski.

Sin embargo, para todo hay una primera vez: para cogerse de la mano, para la primera cita, para hacer una felación, para decir una cosa grosera, para meterse el dedo en el culo, etc. Y cada una de esas virginidades es tan importante como la importancia que cada uno le quiera dar. Luego entender la virginidad en plural y no en singular resulta clave, tanto para poner en valor otras prácticas eróticas más allá del coito y la penetración así como para reducir la presión por perderla o mantenerla.